

Redescubrir los cimientos del mundo: filosofía trascendental y tecnología en el  
pensamiento de Bernard Stiegler.

El objeto de mi comunicación es presentar, definir y aclarar suficientemente el rol central que la tecnología desempeña en la actividad filosófica entendida esta como actividad interrogativa y de búsqueda de los principios o condiciones del aparecer constituido o constituyente del mundo. Para ello, presentaré y aclararé el concepto fundamental desarrollado por el filósofo francés Bernard Stiegler: el objeto técnico es la condición de apertura, constitución y cuidado del mundo en tanto realidad ontológica.

El mundo no pre-existe, sino que se constituye en la invención y desarrollo del objeto técnico, así como en los procesos de adaptación o asimilación antro-po-lógica de las posibilidades tecno-lógicas que estos mismos ofrecen o imaginan. El objeto técnico constituye el mundo y nos introduce en él, pero no como la exteriorización de una presencia nítida o plenamente definida, digamos como la materialización de un contenido de la conciencia individual o de la época, sino que es la expresión de una ausencia, un movimiento que al exteriorizarse hace posible a las comunidades humanas adoptar o adaptarse al mundo que esta exterioridad les permite imaginar, pensar o construir. Es, de este modo, una nada efectiva, o material, que engendra un mundo a través de las adopciones de las posibilidades del medio tecnológico en relación a los fines postulados por el medio antropológico, es decir, es un texto cuya textualidad exige su concreción en el ejercicio de la lectura que individual, pero de forma decisiva, colectivamente los componentes de las diferentes épocas realizan.

El objeto técnico, condición de la constitución del mundo, contiene así mismo un grado de toxicidad, que se concreta en los diferentes modos en que es y puede ser usado. Es un fármaco, capaz tanto de expandir ontológicamente el mundo como de contraerlo e incluso de destruirlo. Pensar el entramado tecno-antropológico del mundo como origen ontológico del mismo nos enfrenta, de este modo, a la cuestión acerca del cuidado del mundo, es decir, al interrogante sobre las posibilidades negentrópicas y entrópicas en sentido ontológico que tales objetos, en sus diferentes determinaciones, sea como productos culturales o no, permiten pensar, imaginar y/o desear. Los productos culturales, y entre ellos la literatura, son de igual manera realidades farmacológicas, es decir, pueden constituir o participar en fenómenos proletarizantes, de disminución de sentido o contracción ontológica, o ser herramientas en procesos individuantes, de aumento de sentido o expansión ontológica. Inscritos en los productos culturales en general, y en los literarios en particular, se encuentran formas del cuidado (o des-cuidado) del mundo, cuyo sentido la filosofía ha de reconstruir y pensar, en la medida en que es una disciplina trascendental.

Para comprender el sentido de lo tecnológico en el pensamiento de Stiegler expondré y clarificaré el significado específico del objeto técnico, distinguiendo su lógica (tecnológica) de los procesos y actividades antropológicas de adopción y adaptación. Me ocuparé, así mismo, de aclarar cuál es el sentido de la tesis stiegleriana del carácter farmacológico de los objetos técnicos, y los productos derivados de ellos, presentando y definiendo las nociones opuestas de proletarización, como proceso de adaptación que constituye fenómenos de contracción ontológica, e individuación, como el resultado de la adopción antropológica de lógicas tecnológicas, del que se derivan fenómenos de neguentropía ontológica. Concretaré, en este punto, el significado de la misma acudiendo a fenómenos de proletarización e individuación asociados a la producción y recepción de ciertos productos literarios. Para concluir defenderé que la pregunta filosófica radical desde su aparición como disciplina ha sido (y será) la pregunta por las diversas adopciones/adaptaciones humanas a los cimientos tecnológicos del mundo.